



Antonio Francisco Bellido Navarro  
**SENTIMIENTOS DE PRIMAVERA**

Pregón de Semana Santa de Utrera 2012

documento descargado desde [www.consejodehermandadesdeutera.org](http://www.consejodehermandadesdeutera.org)

Pregón  
de la Semana Santa de la Ciudad de  
Utrera

Editan:

CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE UTRERA  
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE UTRERA.

Foto Portada:

PEPE FLORIDO

Depósito Legal:

SE-2713-11

Imprime:

UTRERANA DE EDICIONES, S.L. - UTRERA (SEVILLA)  
Cristóbal Colón, 12 - Tlf./Fax 95 486 15 61

**PREGÓN**  
DE  
**SEMANA SANTA**  
DE  
**UTRERA**

PRONUNCIADO  
EN EL  
TEATRO MUNICIPAL ENRIQUE DE LA CUADRA  
EN LA MAÑANA DEL DOMINGO DE PASIÓN,  
DÍA 25 DE MARZO DE 2012

POR

**DOCTOR ANTONIO F.  
BELLIDO NAVARRO**



**CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS**

PRESENTACIÓN  
DON JOSÉ DOMÍNGUEZ LEÓN

Muy Ilustre Señor Vicario, Excelentísimo Señor Alcalde de la Ciudad de Utrera, Señor Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Utrera, Señores Hermanos Mayores de las Hermandades Sacramentales, de Penitencia, Glorias y Juntas de Gobierno, representantes de entidades y corporaciones cívicas, académicas, culturales, señoras y señores, hermanos todos.

¡Y se abrió la ciudad ante Jesús de Nazaret, el Maestro, el seguido y querido por muchos, y la población, las personas, los habitantes, se reunieron con el joven que había predicado, y curado, y perdonado, y amado!. Entró en loor de multitudes que salían a recibirle, con júbilo, enaltecendo su figura. No quedaban indiferentes ante la presencia, aparentemente sencilla, de aquél en otro tiempo carpintero, ahora montado sobre una borriquilla. Todo era fiesta y alborozados saludos de bienvenida.

Así presentimos la inminencia del Domingo de Ramos, pórtico de la Semana Mayor, radiante y grandioso, acrisolado desde que tenemos memoria individual y colectiva. Es la antesala del gozo, y las gentes, las importantes y las relegadas, sienten cómo hierve la sangre y se alegran.

Como preludio de esta Dominica, el Domingo de Pasión, hoy, aquí, como en tantos lugares de nuestra tierra, los católicos nos aprestamos a reunirnos para cantar, a nuestro modo, con vibrantes lirismos, que el Señor se halla muy cerca de la Ciudad, que dentro de unos días volverá a penetrar en nuestras calles, que franqueará las murallas y se hará un lugar entre nosotros. Será el Domingo de Ramos querido y esperado. Hoy unimos nuestras fuerzas e intenciones para gritar que se pregona con la fe, el entendimiento, la razón, los sentimientos, uniéndonos al Pregonero.

Gracias, tierra de Utrera, gentes de Utrera, amigos y hermanos por permitirme presentar a vuestro Pregonero, a nuestro

Pregonero, nuestro hermano. Es un amigo, a quien quiero y admiro, de quien esperamos lo mejor de su hondo sentir, y deseamos que saque el color de la palabra más acertado en cada momento. No se trata solo de lo que ya está escrito, sino de cómo se articula y se ofrece, y el Pregonero sabe hacerlo.

Es el Doctor Don Antonio Bellido y Navarro, padre de familia, rodeado de sus tres mujeres, las mujeres de su casa y de su vida: su esposa y sus dos hijas. María de los Remedios, Rocío y Belén. Le conozco como esposo y padre entregado, de lo cual doy fe. Hombre afortunado, que discurre entre sus obligaciones y sus devociones. Médico de profesión, Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla, Especialista en Medicina Preventiva y Salud Pública, ha sido, como él bien dice, médico de pueblo, de esos que hacen la medicina por vocación, la más humanizada y cercana al dolor. Inspector médico por oposición, desarrolla su actividad profesional en ámbitos de altas responsabilidades.

Forma parte de la Junta Directiva del Excelentísimo Ateneo de Sevilla, en el que desempeña el cargo de Secretario General, y ha desarrollado una intensa labor corporativa como Vicepresidente del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Sevilla.

Es Caballero Comendador con Cruz de la Orden de Caballeros de San Clemente y San Fernando, y también pertenece a otras corporaciones distinguidas, entre ellas como Caballero distinguido de la Orden del Monasterio de Yuste.

Como cofrade es hermano de las Hermandades de Los Estudiantes, Santa Marta, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, La Macarena, Montesión, de Sevilla, y del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz y Hermandad Sacramental de Villanueva del Ariscal. Fue costalero y capataz de la Hermandad de Gloria de María Auxiliadora de Triana, una de sus grandes devociones, como corresponde a quien estudiara el Bachillerato en las aulas del Colegio Salesiano de Triana. Ha sido capataz y contraguía de la Hermandad de la Vera-Cruz de Villanueva del Ariscal.

Milita en las filas de negro de la Hermandad de Santa Marta, y sus entrañas se agitan como devoto y hermano de la corporación de los hortelanos que veneran a la Señora de la Esperanza, de San Gil. Tengo que referirme al Pregonero como a

cristiano viejo, nazareno viejo, coleccionista de fulgores que va cosechando, poco a poco, lentamente, como el paso racheado que tantas veces ha impreso a la cuadrilla que mandaba. En su corazón fuerte palpita la ilusión de nazareno que ya se ve acompañado en su estación de penitencia por alguien de su sangre, quien, a su vez, hará lo propio cuando llegue el momento y transcurran los años. Deseo de padre amoroso que un día se verá cumplido.

Su currículum personal es una brillante hoja de servicios. Logros y más logros. Títulos, publicaciones, cursos y conferencias impartidos. Muchos. Tanto como para estar largo tiempo rememorándolos. Baste señalar que es Diplomado en Derecho Español y Derecho Europeo Comunitario por la UNED; Máster en Drogodependencias y Sida por la Open International University de Ginebra; Diplomado en Medicina Tradicional China por el Hospital General Guan An Men de Beijing; Máster en Medicina Homeopática para la Cooperación con el Tercer Mundo; Premio de Investigación Científica de la Sociedad Andaluza de Inspección de Servicios Sanitarios; Académico Numerario de la Academia Constantiniana de Arte, Ciencias y Letras de Palermo; Profesor Colaborador de distintas universidades e institutos de formación; Premio San Lucas; Premio de Doctorado y Premio Galeno por su labor a favor de los enfermos de Leucemia.

Es Presidente de la Junta Directiva Nacional de la Federación Española de Organizaciones de Lucha contra la Leucemia, el Linfoma y las Enfermedades de la sangre; Asesor del Consejo de Colegios Médicos de Andalucía. Ha sido Presidente de la Junta de Personal de los Servicios Periféricos de la Junta de Andalucía. Es autor de libros cuya temática va desde la leucemia o la política antidroga hasta aspectos puramente poéticos y de espiritualidad.

Pregonero en mil lides. Pregonero por vocación, con gusto de raigambre y estirpe antigua y exquisita. Lujo es el escucharle y el sentirle, pues trata, y lo consigue, de expresar lo que medita aunque desde la profundidad del sentimiento. La procesión va por dentro. Ha pronunciado importantes y memorables pregones, entre ellos el de la Exaltación de la

Saeta en la Hermandad de la O, en 2005; el del Rosario de la Hermandad de Montesión, en 2008; el de la Hermandad de los Gitanos, en 2009; el del Costalero, en la Hermandad de San Esteban, en 2010; y otros repartidos por la geografía sevillana y andaluza.

Caballero luchador en muchos frentes. Vencedor en batallas de gran calado. Preside y alienta la Fundación Rocío Bellido de lucha contra la leucemia, que hace mucho bien a quienes, como él y su familia, tuvieron que enfrentarse al zarpazo de la enfermedad. Supervivientes esforzados y hoy repartidores de alegrías. Modelos de tesón y de coraje. No se puede resumir una vida personal y familiar de lucha constante en pocas palabras, pero sí cabe enfatizar que vive con entusiasmo sus entregas a la fe y a la prosa pregonera, también al verso, y al lirismo, y declama como lo vive, desde el centro de su alma.

Tenemos como Pregonero a un gran profesional, quien nos trasladará su oración como Pregón, su ofrenda al Señor y a su Santísima Madre. Pero, en esencia, tenemos a un gran hombre y mejor persona, amigo, maestro de emociones y sincero luchador por las causas que profesa. Le veremos tomar fuertemente entre sus manos el rosario que siempre deposita en el atril, en todas sus conferencias, en todos sus pregones, y elevará su plegaria, que no pregona, sino reza. Y cuando el Pregonero, rezador al más puro estilo de quien lanza la saeta no como venablo arrojadizo, sino como jirón de su alma, haya concluido, se esparzan los aplausos y se apaguen los brillos de las miradas, suenen los acordes preceptivos y todos se marchen, culminará su oración, como en los conventos de clausura se celebran las Completas, y la Abadesa bendice a cada religiosa. Así, María, Nuestra Madre, la Madre de todos, bendicirá con su ternura esta Tierra y a sus gentes. El Pregonero, como maestro alarife, habrá construido para todos un nuevo peldaño en la escala hacia el cielo.

Dispongámonos a vibrar en el encuentro con su visión de finas miras de un sevillano nacido en tierras cordobesas, que desde Triana a Sevilla transitaba diariamente para acudir a su Facultad de Medicina y así

*Entre Triana y Sevilla  
se enamoró de una Niña  
que quita todas las penas,  
es la Reina de San Gil,  
y se llama Macarena*

Todos los caminos conducen al Señor. Todos los nombres de la Virgen suenan a gloria. Todas las advocaciones de María tienen timbre de Madre. Todos son Consolación, Auxiliadora, Rocío, Fátima, Desamparados, Angustias, Piedad, Ángeles, Amarguras, Auxilio, Veredas, María, Paz, Trinidad, Lágrimas, Rosario, Esperanza, Purísima Inmaculada Concepción, Dolores, Soledad, Santa María.

Querido Antonio, entrañable amigo, hermano, que Dios te bendiga y bendiga a tu familia, y que la Virgen Santísima guíe siempre tus pasos con su amparo y protección.

Muchas gracias.



PREGÓN  
DE  
SEMANA SANTA



*Dedicado, con todo el cariño de mi corazón,  
a la memoria de mi querido y recordado padre,  
Antonio Bellido López, un hombre honrado y  
generoso que hubiera compartido  
su último trozo de pan con cualquiera.  
Siempre desde el orgullo de haber sido su hijo.*



*Domine, labia mea aperies  
et exaltabit lingua mea  
amorem tuam  
per jésu[m] christu[m]  
dominu[m] nostru[m]*



Dios te salve  
Rosario bendito  
luz de claveles y azucenas  
Rocío aromado de suspiros  
puerto y altar de nuestra tierra  
saeta de nuestro aliento  
llena de gracias y estrellas  
a Dios, sendero cierto  
bendito vientre coronado  
que al hijo de Dios portara  
como altar y soberana del cielo.  
De nuestro dolor, consuelo  
pilar de caridad eterna  
Vereda de nuestro sufrimiento  
ilusión de nuestra alma  
costalera de nuestro empeño  
universo de nuestra pena  
Pastora de nuestra salvación  
Y respeto de este, tu pueblo  
que entre rosarios suplica  
tu voluntad y tu ruego.  
Virgen de soledades prendidas  
perfume de cirios e incienso  
bendita entre las mujeres  
espejo de luceros quietos  
acerca tu dulce mirada  
y ten piedad de este pregonero  
que en el corazón lleva un rosario  
con varales de amor sincero,  
alienta sus torpes palabras  
para que pregonen  
a los cuatro vientos



*P. Florido*

que tras una saya se esconde  
toda el alma de un pueblo,  
sea de plata o sea de bronce  
sea de lirios o sea de versos,  
no hay altar que se compare  
ni estrella que brille  
más en el cielo  
a esta reina sevillana  
Coronada de sentimiento.  
que toquen clarines de gloria  
que repiquen campanas de incienso  
que recen plegarias de cruz eterna  
o que lancen piropos al viento  
porque díganme lo que me digan  
y se quiera o no se quiera  
en Utrera hay una reina  
que es bordado azul  
verde esmeralda  
lucero y mantilla  
que sí, que en utrera  
vive una reina  
que es azogue de estrellas  
camino y ensenada  
luz, aroma y pasión  
que tiene un barco  
en la mano,  
y se llama  
Consolación.

Reverendo Padre, don Diego Pérez Ojeda, Vicario Episcopal de la zona Este y Director Espiritual del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera.

Ilustrísimo Señor Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Utrera.

Señor Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera y miembros del mismo.

Hermanos Mayores de las Hermandades de la Ciudad.

Pregoneros anteriores.

Maestro y profesores de la Banda de Música.

Cofrades, señoras, señores, hermanos todos en la pasión de Cristo que es nuestro Señor.

Realmente, no tengo más remedio que confesar, que es una gran satisfacción y una inmensa responsabilidad para mí, pronunciar el pregón de una Semana Santa única en su fervor y en su colorido, y en cuyo atril de pregonero han plasmado sus más devotos vocablos de fe, cofrades de la talla literaria y humana de: José María Pemán; Antonio Rodríguez Buzón; el Padre Ramón Cué; Antonio Murciano; Manuel Lozano; Filiberto Mira; Fernando Cano; Joaquín Caro Romero; Pascual Gonzalez; Ramón Martín Cartaya y Rafael Duque del Castillo entre muchos otros.

De ahí que no tenga palabras posibles de agradecimiento a esta ciudad, a sus autoridades de la Iglesia, a las civiles y a las cofrades por su designación hacia mi persona.

A mi presentador, don José Domínguez León, por esas palabras llenas de afecto, y muy en especial al pueblo de Utrera, siempre afable, siempre sencillo y entrañable, y al que llevaré hasta el último de mis días en mi memoria y en mi corazón.

## **UTRERA, O EL KILÓMETRO DE GLORIA Y ESPERANZA**

Cuando el olor a azahar nos acaricia, aparece ante nuestros ojos ilusionados ese pétalo luminoso que como el abanderado mayor de todos nuestros deseos, nos hará entender que la primavera un año más ha llegado a nuestras vidas y que la vida se renovará como en un sueño hecho arte de particular dulzura, con el suspirar plétórico de profundidad azul de esa luz única que hará vibrar nuestros corazones de alegría, y con el canto de fuentes y arriates florecidos en un lenguaje policromo de belleza inigualable.

Esa primavera que es nuestro don, nuestro tesoro, nuestro regalo divino, y que bajará desde lo más alto, traído por las musas del cielo, para convertirse un año más en ese relato evangélico, en esa Jerusalén con aromas de incienso, jazmín, azucena y azahar florido, que solo Utrera puede pregonar, por ser ella la única pregonera real de su más íntima esencia.

Sí, mis queridos hermanos en el corazón de Cristo, la primavera ha llegado de nuevo única e incomparable, a esta nuestra Utrera, a esta tierra que es olor a azahar, que es olor a Sevilla y que cada año, con el trepidar sin fin en ese pétalo luminoso, llegará caminando por los tortuosos caminos del tiempo, llenando de flores los senderos de nuestras plazas y nuestros balcones, o cubrirá de templado sol nuestra Iglesia de Santiago, como valle sin fin de nuestras más profundas penas, y a la que todo cristiano acudirá a lo largo de su vida en humilde muestra de fe, sin más ilusión que la de rezar una oración ante

el Santísimo, pidiendo perdón por sus errores y debilidades humanas. Y como no, se fundirá en grito poemático hecho canto de sirena con nuestra torre clamor de belleza escultural, alcor femenino de grandeza única, campana de gloria, universo de inspiración divina, sueño de ternura, fuerza y alegría para todo utrerano, y repique abierto al cielo en luz de luceros y estrellas, que es la Iglesia de Santa María, único lugar en el mundo, que cuando la luna hecha cielo de amor acaricia el azogue de su espadaña, escucha el latir de los tambores y las cornetas, en cadencia sin fin de gracia y de señorío.

Y es verdad, es verdad y bien lo sabéis todos, que este pueblo bendito y mariano, en el Corazón se nos queda, Utrera, voz que suena a repique de campanas que tintinean en nuestro espíritu con la alegría única de un corazón pletórico de luminosas estrellas.

Utrera, centro y sonrisa de nuestra vega sevillana, lugar de inigualables encantos, con sus calles fruncidas, con sus plazas escondidas, con sus campos de esperanzadoras cosechas, con sus gentes sencillas y generosas, con su bendito y singular mostachón, como aportación de esta tierra al mejor paladar de aromas de nuestra vida, con los santuarios erigidos con fe y amor a Nuestra Señora de Fátima, a la Reina de Almon-te y a María Auxilio de los Cristianos. Con su luz y su ambiente que anima a nuestro espíritu cada vez que su corazón atravesamos, y con ese kilómetro, ese kilómetro que separa el centro de la ciudad de un sueño, que como casi todos los sueños, nadie puede desvelar porque nadie puede saber qué hace que nuestros pasos siempre se encaminen en humilde peregrinación de fe, de humildad, de gloria y de esperanza, hasta las plantas benditas de una madre, ante la que siempre sentiremos el más divino consuelo de ese semblante que más bien parece la respuesta a todas nuestras amargas, océano de flores tempranas, luz en la noche oscura de nuestros humanos temores, fuerza para seguir y suspiro para todos los que allí llegamos cansados, enfermos y afligidos.

Ese kilómetro, digo, ese tramo verde que no es más que un trozo del cielo que bajó a Utrera, para que en él viviera la que

por ser madre de Dios es consuelo, refugio, patrocinio, paz, salud, camino, caridad, pilar, dulce nombre, gloria, esperanza y patrona de esta tierra por siempre y para siempre, Dios te salve Utrera, llena eres de gracia.

La primavera ha llegado a Utrera y Utrera se ha vuelto una vez más primavera, para convertirse durante unos días en Cruz de Guía, en Corona de dolorosas espinas y en suspiro hecho pasión de todas nuestras pasiones.

Utrera luce una túnica  
con esparto de verde Esperanza  
con cirios de florido Amor  
con crespones de negra capa  
Con azucenas y geranios  
gestoneando a sus anchas  
con acacias de sentir sincero  
con lirios de cingulo de plata  
con jazmines de doce varales  
con azahar de serena lágrima  
con susurrar de dormidas fuentes  
con atardeceres de dulces estampas  
con claveles de Virgen morena  
con rezos de canastilla dorada  
con luceros de verde luna  
con maniguetas de luces claras.  
Mantillas y rosarios benditos  
Viernes de Dolores y madrugada  
que mil vocen suplican  
como copla dice el alma  
que Utrera es el consuelo  
y la cruz su quebranto  
y la saeta el pañuelo  
para secarle su llanto  
a la Reina de los cielos.

Y así tiene que ser, porque a poco que comencemos nuestro camino cofrade por la semana pasional, todo el aire de la ciudad se convertirá como por arte de magia, en blancor doloroso de los cirios de la Hermandad Trinitaria, desde su capilla renovada en este mismo año por la fe y el esfuerzo, y con la imagen de nuestro Señor entrando en Jerusalén. O llegará a nuestros sentidos el aroma del olivo, el nardo y el jazmín, al observar la vibración hecha música de las dudas y templanza del hijo de Dios en el huerto de su prendimiento, o de las bambalinas danzando sobre las columnas plateadas que son los varales de la Virgen de los Ángeles en su soledad y de María Santísima de la piedad en su quinta angustia.

Y llorarás en la contemplación siempre dolorosa del Cristo del Perdón, absorto eternamente en el cielo azul de Utrera, para postrarnos plétóricos de rezo y emoción ante la Virgen de la Amargura o ante la bendita reina de las Veredas, que sin perder ni un instante de vista al hijo Salesiano del más dulce Amor, hará derramar una lágrima por nuestras mejillas de súplica incontenible.

Y nuestros ojos se nublarán ante la imagen siempre perdida en su destino del Señor de los aceituneros, ante el gesto de dolor de María Santísima de la Paz, o ante el recogimiento tembloroso de Nuestra Señora de los Desamparados, para luego caer arrodillados ante el Cristo crucificado de los afligidos o ser repique de mil campanas de silencio, anunciando a un Cristo cautivo que junto a su madre llena de lágrimas de dolor y de pena, caminará al sepulcro de la Resurrección que un Domingo de Aurora será júbilo de nuestras almas.

Y nos perderemos bajo la cálida madrugada, para seguir los pasos del Cristo de los Gitanos o de Nuestra Señora de la Esperanza, esa estrella singular y de parangón imposible, que recorre toda Utrera como mecida por encaje luminoso del cielo, sembrando de pétalos de rosa nuestro corazón y nuestras lágrimas. Una princesa de pasión que es como esa caricia, esa caricia que al más puro amor le abre todas sus puertas y que sin que sepamos porqué nos dejará absortos en anáfora de interminables piropos.

O soñaremos con las puertas siempre iluminadas y abiertas a todo el que allí asoma su dolor y su pena de la capilla bendita de San Bartolomé, para contemplar llenos de fe la salida de la imagen única en fervor de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de su madre en su mayor angustia, para encontrarnos a la caída de la tarde triste del viernes Santo, con el Cristo que sufre en su espalda nuestras culpas de la Hermandad de la Vera-Cruz, o vibraremos con el Santo Crucifijo de los Milagros, esperando siempre con el corazón iluminado a Nuestra Señora de los Dolores, que llena de lágrimas y en su mayor soledad, mira el cuerpo yacente del hijo, que por ser hijo de Dios y hermano nuestro, es fuente de serenidad, amor y luz de nuestra alma, por los siglos de los siglos.

Y es verdad, es verdad, que toda nuestra ciudad buscará sin cesar esa esquina encalada, esa plaza de lágrimas ocultas, esa revuelta en la que sin duda ninguna nos encontraremos con la mirada triste y dolorida de nuestra Señora.

Y es verdad, es verdad madre nuestra que:

Toda Utrera se tornará  
capote de paseo  
al paso de tu manto  
y todas las fuentes  
serán luz de tu quebranto  
porque al recordar tu nombre  
la luz dorará  
el filo de tu llanto.  
Llanto que ardoroso brotas  
al dolor entregado en la Amargura,  
dolor que palpita perdido  
en el abandono total de tu dulzura  
que guapa vas, Virgen mía  
que tu esplendor no necesita  
de piropos y alabanzas  
y al llamarte por tu nombre bendito

hasta el cielo se arrodillará  
para decirle a tu semblanza  
que eres repique de campanas  
en arista abierta de vuelo  
y eres chicotá de plaza escondida  
y eres mecida dulce de ensueño  
y eres subida de gloria  
con maniguetas de canastilla de cielo  
y eres trabajadera de bambalinas  
en redoble de costales  
con varales de incienso  
y eres pisada de gloria  
sin que pise el costalero.

## *EL COFRADE*

Y en el camino eternamente inacabado de nuestro sueño cofrade, siempre surgirá de la espesura urbana, ese nazareno que lento y callado, por el camino más corto y sin hablar con nadie, se encaminará al puerto de su hermandad. Meta única de todo penitente en el que las lágrimas se confundirán con el antifaz y las manos temblarán al atravesar la puerta tras la que aparecerá el palio de su Virgen, siempre triste, siempre reflexiva, siempre mirando al vacío de su dolor.

Ese nazareno Sevillano, sufrido y discreto, que con cingulo o esparto, descalzo o no, con cirio o cruz, suspirando cansancio por todos sus poros, con la ilusión escrita en la mirada de su más profunda fe, avanzará con solemne serenidad desde el atardecer al ocaso, bajo la dulce mirada de la luna y el trino celeste de la alondra que año tras año, llenará la paleta de colores única de su más viva ilusión.

Sí, la Cofradía ya está en la calle, con su sentir que todo lo desborda, con sus lágrimas incontenibles, con el musitar de “Dios te salve María”, como oración única de música eterna, con el susurro de la cera que llora por los cirios enamorados de las manos penitentes y todo ello en búsqueda sin fin de la Reina del mundo, de esa imagen Coronada de sentimientos que llevaremos todo el año en nuestro corazón, por ser la causa de nuestro mayor consuelo en este valle de lágrimas que es nuestra vida en el mundo.

Y en los hermanos que se agolpan al paso de las filas nazarenas, a poco que observemos, siempre podremos adivinar la

mirada nostálgica de aquellos que ya no pueden vestir la túnica de su hermandad, con la mirada clavada en el recuerdo de aquella primera vez en la que su madre les vistió de nazarenos, con todo el amor del mundo, al tiempo que les decía:

“el año que viene tengo que soltarte el dobladillo”.

Esos seres queridos que compartieron nuestro caminar cofrade siempre ilusionados y sonrientes, pero que ya no volverán a hacerlo, y a los que solo podremos vislumbrar en las estrellas solitarias de nuestro sincero amor, bajo el azul del cielo de nuestra Tierra.

Y junto a uno de esos hermanos que ya no volverán a compartir nuestro camino pasional, el hermano mayor recientemente fallecido D. Manuel Peña Narváez, que siempre tendrá un lugar de privilegio en la Semana Santa de Utrera, durante la madrugada pasional, un bullicio que viene cantando desde esa siempre añorada calle nueva y que como el vuelo de un capote de paseo trenzado de dama de noche florida se aproxima a nuestros oídos, haciéndonos presagio que la Reina de los gitanos viene saliendo desde el faro bendito de su iglesia para derramar por toda la ciudad sus divinas lágrimas de Esperanza. Y Utrera es un clamor y Utrera es sonido, luz y plegaria que abre senderos de gloria a la más recóndita pena de nuestra alma, hasta coronar de rosas el terciopelo verde de su bendita Esperanza.

En una palabra, el Cielo está recorriendo Utrera hecho aroma y perfume, jazmín y azucena, jardín y rosa temprana, porque:

La reina de los gitanos  
es saeta, luz y Esperanza.  
Toda la plaza se ha hecho altar  
entre pétalos de flores claras  
y un suspiro y un lamento  
acarician su dulce mirada  
perfumando el aire de colores  
de bambalinas de alas blancas.



*L. Reina*

La Reina de los gitanos  
es saeta, luz y Esperanza.  
los varales son caricias  
entre susurros de madrugada  
y los cirios son repiques  
de sincera luz  
que iluminan su semblanza  
encendidos de ilusión  
para una moza utrerana  
pura como la brisa dormida

dulce como una caricia callada  
hermosa como lucero posado  
sobre estrellas apenadas  
y radiante como esa luz  
que alumbra las rosas al alba.  
La reina de los gitanos  
es saeta, luz y esperanza.  
cada balcón es un altar  
que le reza un Dios te salve  
los candelabros son clamores  
que en una cruz de deseos  
se mecen sobre crespones rutilantes  
y cada pecho es un lamento  
que le canta con dolor  
una copla en el aire,  
en súplica de oración  
que besa amorosamente  
el oído glorioso  
de la gitana madre.  
el manto es un verde camino  
llenos de aromas penetrantes  
y cada faldón es un capote  
hecho trenza de rosales  
cuya fragancia anhela tocar  
el perfume de su sonido  
hecho hálito doloroso  
que va sembrando la calle.  
Las bambalinas son sonrisas  
que desbordan los varaes  
y lágrimas encendidas  
se mecen en cada cara  
como mejilla suspirante  
sin que sepan como decirle  
a su reina, santa y madre

desde el fondo del corazón  
a donde no puede llegar nadie  
que nunca les abandone  
porque eres causa de nuestra alegría  
eco y suspiro de nuestra calma  
arco iris que nos ilumina  
oración que nunca acaba  
clamor de glorias y aleluyas  
y alivio de nuestra pena amarga.  
Perfil de celeste belleza  
esculpida con estrellas del cielo  
en acorde de cadencia soñada  
para decirte al oído  
en repique de mil campanas,  
reina de nuestro corazón  
guapa y guapa y guapa.

Y de la Esperanza a la Soledad caminaremos, cuando en la noche del Domingo de Ramos, otra Reina de Utrera en su quinta angustia, sola con su dolor, recorrerá las estrechas calles de nuestro pueblo, bajo el sedoso suspirar de las estrellas, atravesando también lentamente nuestra sangre, elevándola a las raíces más profundas de nuestros ruegos y nuestras penas suspirantes.

Una Virgen que viene sola y que sin que lo podamos evitar, hará que broten de nuestros ojos lágrimas sinceras, como esas otras que se derraman por nuestra mejilla cuando nadie nos ve recorrer nuestras propias penas y que quedarán unidas a la luna de nuestro corazón recorriendo el aromado azahar que se desvanece por el sendero de gloria sin fin de nuestra Utrera.

Qué sola vas Soledad  
sola con tu dolor  
y con tu pena sola.  
Qué sola vas Soledad  
que hasta el alma  
se queda sola  
y solo el consuelo  
y sola la pasión  
que en tus labios brota,  
que hasta tu mirada  
se queda sola  
en tu sola oración  
y que hasta tus manos  
se quedan solas  
tristes de emoción, sola.  
No, la Virgen de la Soledad  
nunca estará sola  
porque mil ángeles la acompañan  
en su divina corona  
por los faldones de terciopelo  
que a sus plantas lloran



*E. Trelles*

por una canastilla de luces  
que es luz de su gloria.  
Por los nazarenos que la bendicen  
por los costaleros que la añoran,  
por un repicar de naranjos  
que de azahar le cantan  
salve, divina Señora.  
por el aroma de las flores  
por las estrellas que la adoran  
por las velas encendidas  
en su cara de jazmín y rosas.  
Por la saeta entretejida  
entre jazmines de luces y sombras,  
por la luna dulce que a sus ojos  
con timidez se emociona  
y por la lágrima  
que recorre su mejilla  
y besa el corazón  
que en su pecho llora.

No, la Virgen de la Soledad  
nunca estará sola  
porque en nuestra mente  
siempre está  
y del corazón nos brota  
brota del suspiro la flor  
brota del reflejo la aurora  
brota del azahar su olor  
y del clavel su aroma  
de dos almas que se quieren  
y dos enamorados que se adoran.  
Virgen de la Soledad  
de la Soledad, señora  
porque Utrera te quiere  
nunca estarás sola.  
Virgen de la Soledad  
de Utrera, la Señora  
por todos los que te queremos  
Tú nunca, nunca, Dios mío,  
nunca estarás sola,  
nunca estarás sola  
porque eres gozo en la sombra  
aroma y perfume de gloria  
recreo, delicia y anhelo  
que cambia el verso en prosa  
y el dolor en esperanza  
y la amargura en rosa  
y la tristeza en consuelo  
di que la levanten capataz  
y vamos con ella al cielo.

Y llegados a este punto, en el que el corazón del pregonero está abierto, y desnudo ante los que quieren escucharle, sin complejos ni frenos de ningún tipo, no puedo dejar escapar la oportunidad para derramar una humilde pincelada sobre lo que supone la simbiosis íntima de primavera, sensibilidad, gracia, belleza y luz sin fin en un ser único, bajado por un ángel del cielo hasta el corazón mismo de nuestra tierra.

Me vengo a referir, por supuesto, a la mujer nazarena, ejemplo único de lo más sublime con que Dios dotó a esa rosa roja que cada mujer lleva en su corazón. Mujeres que tanto han luchado por su espacio real en las hermandades sevillanas, hasta conseguirlo por completo, imponiéndose a la incompreensión de quien parece desconocer la relevancia femenina en la pasión de nuestro Señor.

A Cristo un hombre le traiciona, otro le niega, otro le condena, otros huyen despavoridos de pánico, todos le abandonan a su suerte. Y sin embargo, es una mujer, Verónica, que sorteando la multitud, le consuela, enjugando sus lagrimas, secando su sudor, desprovista de orgullo, al tiempo que las otras mujeres, Santa Marta, la Magdalena, la de Cleofás y como no su Santísima Madre que siempre estuvo a su lado hasta sufrir el mayor dolor y traspaso, momento único y sublime en el que Cristo traspasó el dolor inmenso que sentía a su madre y ella lo asumió como propio.

Por eso, mujer cofrade, a la que tanto admiro, porque sin ti no sería posible la verdadera hermandad, y muy especialmente a las mujeres que estáis hoy aquí haciendo gala de vuestro sentir os digo:

Gracias mujer, por ser mujer  
gracias mujer, por ser madre  
gracias mujer porque eres amor.



## *EL COSTALERO*

Existen en la Semana Santa unos seres angelicales que desde tiempo inmemorial mezclan el sufrimiento y la oración, el sudor y el sentimiento, el testimonio de fe y el amor sin medida, la sensibilidad y el arrojo.

Existe en la Semana Santa un milagro que es la reunión incontenible de gotas de lágrimas y de sudor, de suspiro y lamento, de repique a campanas que harán caminar por nuestra sangre temblores de fervor que estremecerán las fibras más sensibles de nuestra alma en súplica de sístole y diástole de amor, haciendo siempre que broten de nuestro ojos lágrimas sinceras y serenas que recorrerán nuestras mejillas como sendero de arrepentimiento por nuestras culpas.

A ese milagro, a ese milagro, le llamamos Costalero.

A ese milagro de hombres modestos y anónimos, le llamamos Costalero.

A esa caricia de trabajadera le llamamos Costalero

A esa mezcla de lo humano con lo divino, del dolor con la alegría, del amor con el sueño, de la vida con la muerte, le llamamos Costalero.

A ese repique de campanas que mece el paso al sonido acompasado de los campanilleros le llamamos costalero.

A echarle coraje y corazón se le llama costalero.

A esos suspiros de respiraderos repujados se les llama costalero.

A ese sentimiento que rachea en nuestro corazón, que sube hasta el cielo haciendo temblar las estrellas, en el aleteo ansioso de la noche primaveral, le llamamos costalero.

A esa saeta que suspira devoción por todos los poros de su piel, que en el mudo y callado arrepentimiento sufre y suspira bajo las plantas de Dios y que en ocasiones nos parece oír llorar como fuente de fe e ilusión de cualquier plaza escondida de nuestra Sevilla.

A ese horizonte bendito y puro de luceros, raíz de verdadera hermandad entre hermanos en Cristo y cuyo sentir queda invariablemente unido a nuestro ruegos y nuestras penas.

A ese ángel de alas de costal y encajes de faja, le llamamos Costalero. Sí Costalero.

Y quien no sepa entender su profundo sentimiento, nunca entenderá el Corazón grande y profundo de nuestra tierra sentimental y emocionante.

Costalero  
trabajadera de divino amor,  
puente que al cielo alzas  
ojos de lágrimas tristes  
que en tu frente se reflejan  
como cirios de luz amarga.  
Nazarenos de costal y faja  
zapatillas que rachean nuestra alma  
fuentes de fraternidad sencilla  
brazos que al madero abrazan  
universo de cariño sincero  
espaldas que la voluntad une  
en el travesaño único de esa mirada  
que desde la peana  
del más puro amor  
unos ojos de madre dedican  
a tan divina y humilde templanza.

Costalero  
quien fuera como tú  
esquina de modesta madera  
refugio bajo faldones de plata  
que llevara sobre los hombros  
tan divina carga  
para sentirnos también  
allá donde los mares se cruzan  
allá donde el cielo nunca acaba  
sombra y luz  
faro y enseada  
puerto y altar  
suspiro y lamento  
valle y alcor  
de María Inmaculada.  
Dios te salve costalero  
bendito sea tu amor  
y bendita tu penitencia callada  
y bendito tu dulce sudor  
y bendita sea tu esperanza.

En la tarde del jueves Santo, nuestro corazón hecho júbilo de pasiones, acudirá para postrarse ante la Bendita Reina de los Desamparados, rosa donde las haya pletórica de blancor Eucarístico, flor primorosa prendida por el candor hecho labios de pasión de unos fragantes claveles posados ante sus pies con un mimo especial.

Y ante la visión siempre gloriosa de esos costaleros arrodillados en el vaivén único de ese milagro que por obra del Cielo hace que cada año la Reina Trinitaria salga fragante de luz por la pequeñez del arco de la villa, una luz que suspira ocultas fragancias, recitará al paso hecho música de tan bendita dama:

Costalero bendito  
bendito costalero  
de los desamparados señora  
lleva de rodillas a tu Virgen  
que va sufriendo con amor  
en el trepidar encendido  
de su inmenso dolor.  
Que no perturben su mirada  
el suspiro de la luz  
en su vibrante color  
o el aire perdido  
que besa entristecido  
las esquinas hechas súplicas  
de su amor desprendido.  
El jazmín adormecido  
que se pasea envilecido  
por sus manos con ardor  
y contempla ennoblecido  
su sublime y bendito dolor.  
Llévala con cuidado costalero  
para que no perturben a tu Virgen  
las flores de la ventana  
sobre su palio de amor  
o la mantilla de la tarde  
con su manto de color  
el reflejo tan siquiera  
de la vela hecha pasión  
o el susurro de la noche  
en su inmensa oración.  
O la música que suena  
el vibrar de admiración  
el pétalo de la caricia  
o el latir del corazón.  
El espejo de verde luna  
el rosario en su fervor  
la emoción contenida  
o la gardenia callada  
que en sus dulces manos  
una noche se durmió.



*J. A. Fernández*

El aliento del cantor  
de la saeta que pasa,  
o el aire que reza entristecido  
por las mejillas suplicantes  
de lágrimas afligido.  
El sentir del nazareno,  
o el murmullo tan siquiera  
de tu pisar sereno.  
Costalero, llorando te pido  
que no perturben a tu Virgen  
el capataz cuando  
con el corazón

vaya a llamar,  
o la salve sedienta  
de sus ojos  
en la garganta repicar.  
El trepidar de los varaes  
con su tacto sin igual  
o el grito del incienso  
que al cielo se eleva  
con caricia de azahar.  
Costalero, de rodillas te pido  
que no perturben a tu Virgen  
el sonido de la noche  
el reflejo de tu amor  
o el aliento de la brisa  
porque ella va sufriendo  
sí, va sufriendo  
con lágrimas estremecidas  
a la caricia encendida  
de su triste corazón.  
llévala con cuidado costalero  
que es tu madre costalero  
la madre de Dios  
la reina del mundo entero.

Y resulta imposible hablar de soledad, sin vibrar en el recuerdo de una mirada clavada con fe y amor en el cielo de Utrera y que hará llorar las fibras más sensibles de nuestro corazón cofrade, al adivinar que vamos al encuentro del Señor del Perdón, de ese Cristo que es como Dios mismo caminando por el paseo de consolación, y que va solo a su encuentro con el Padre, a través de ese kilómetro divino, cubierto por la brisa amarga de la tarde primaveral.

Sí, queridos cofrades, iremos a la búsqueda siempre eterna del Cristo de los muchachos de Consolación, mientras las estrellas comienzan a llorar lágrimas enamoradas que acariciarán suavemente los ojos suplicantes de nuestro señor sobre el madero y que nos dejará extasiados con la tarde santa, absortos con su mirada única amparada en el cielo, impresionados con su frente iluminada de amor y con el silencio crucificado en el aire y con el viento hecho sudario de deseos y con el alma de toda Utrera a sus pies prendida y con la tristeza que si estrofa poética componer se pudiera, alzaría esta oración al oído de nuestro Señor, a modo de letanía suplicante:

Padre nuestro que estás en Utrera  
santificado sea tu nombre, Cristo mío  
alzado como repique de dolor al cielo.  
Venga a nosotros tu luz  
que sustenta nuestra tierra  
bendita y mariana.  
Hágase siempre tu voluntad  
desde Utrera al cielo.  
Danos el pan y el consuelo  
de nuestras penas cada día  
y perdónanos las ausencias y los defectos  
que no podemos evitar  
como nosotros perdonamos  
los defectos inevitables de los demás.  
No nos dejes caer en la mediocridad



*J. A. Fernández*

de creer que somos importantes  
y líbranos de los que quieren  
que lo pensemos con falsas alabanzas.  
Ilumina a esos países poderosos  
y a todos los hombres ricos de la tierra.  
Ilumínalos Padre mío,  
para que dejen de dar migajas  
y compartan todo su exceso  
con los que no tienen nada  
nada, Dios mío, no tienen nada.

Condúcenos siempre por buenos caminos  
y aunque hayamos de atravesar tinieblas  
o el tenebroso valle de la muerte  
nada habremos de temer  
porque sabemos que ese día  
Tú y solo Tú estarás con nosotros.  
Te queremos mucho  
te queremos mucho  
Cristo del bendito Perdón  
porque eres fuente y semilla  
orgullo del cielo  
y esperanza soberana  
misericordia de puro amor  
y de sangre sevillana.  
cada tarde del lunes santo  
en la caricia de tu mirada  
si tú pones el cielo  
Utrera te pone el alma.



## *FAMILIA Y HERMANDAD*

Pero todo este aluvión lírico hacia la figura de nuestro Cristo o de nuestra Virgen, no tiene valor alguno si no somos capaces de poner a Jesús en el centro de nuestra vida cotidiana, compartiendo alegrías y dolores, poniendo en sus manos necesidades y proyectos y obteniendo la esperanza y fuerza para el duro caminar.

Y no nos engañemos, nos enfrentamos a una inmensa Crisis Moral, como personas y como país, aunque todo quiera revestirse con elementos básicamente económicos.

Vivimos en una Sociedad abocada al laicismo, insensible a la espiritualidad y basada en el culto al cuerpo, la tecnología y el bienestar. El Estado cada vez se aleja más de Dios en aras de un humanismo en el que cada uno puede hacer lo que crea conveniente siempre y cuando no vulnere la legalidad vigente, cada vez más permisiva con lo inmoral, abyecto y corrompido.

En éste triste escenario hemos de educar a nuestros hijos, sumidos en el consumismo, en el declive de los valores, en la ausencia de autoridad y en el relativismo moral.

Sin duda alguna es en este punto, en el que las hermandades deben tener un cuerpo de actuación decidido. Los cofrades no podemos contentarnos con ser capiroteros de la tarde santa de nuestra cofradía, ni pensar en la hermandad como en esa casa que guarda varas y senatus o en la que unos pocos dan culto a nuestras imágenes titulares.

Hoy más que nunca debemos salir a la calle, desprovistos de complejos y consecuentes con nuestro sentir cristiano.

Nuestras casas de hermandad deben ser lugares de reunión masiva de cofrades que, como aquellos primeros cristianos que se reunían en las catacumbas de la vía Apia Antiqua en las afueras de Roma, rindan culto a Dios Padre, desarrollen tareas de asistencia y caridad cristiana, y sobre todo, impulsen el desarrollo auténtico del Cristiano de hoy en el tiempo y momento que le ha tocado vivir que es éste, con especial atención a nuestra juventud, futuro y esperanza nuestra y de la Iglesia.

Las casas de hermandad han de ser la prolongación inequívoca de nuestra fe en Cristo y en su Madre, y escuelas permanentes de doctrina Cristiana. Cualquier otra situación, no será más que ratificar el pensamiento profano y resentido que nos ve como parte de una imagen folclórica, que nos llama capillitas y nos mira con paternalismo, amparados en que nuestras creencias no son más que opio para nuestro sufrimiento humano de cada día.

Incluso hay muchos que se permiten apelar a los cofrades católicos como esos estirados de Domingo de Ramos.

¿Nosotros unos estirados? Nosotros, que durante toda nuestra vida y con la ladera más humilde de nuestro corazón, seguimos ciegamente a un carpintero que nació en una cuadra.

A esos que intentan humillarnos con sus razones sombrías, con su hipocresía vana y con su falso humanismo. A esos discípulos del demonio, que promueven el hambre en el mundo, las guerras, el terrorismo y ese exterminio de miles de españoles sobre los que nunca habrá memoria histórica porque no les dejarán nacer, victimas de esa lacra que se maquilla con el término aborto.

Cómo hacerles comprender que la vida sustenta la vida, que no hay ninguna vida insignificante, que toda vida tiene sentido y que la vida hay que amarla y respetarla porque la vida es Dios, y quien ama la vida, ama a Dios.

A veces, muchas veces, pienso qué hubiera sido de todos nosotros, de nuestras creencias, de nuestra vida, si aquella pobre niña nazarena, llena de dudas, hubiera decidido abortar al

hijo de Dios para no tener que dar explicaciones a sus padres sobre su embarazo. Pero no, ella tuvo fe.

A todos esos que consciente o inconscientemente siguen al maligno, al caído, al despreciado, hemos de hacer frente con chicotá al cielo valiente, sin temor a proclamar nuestra fe cristiana.

Nunca olvidéis que el demonio existe. Su mayor triunfo es el de aquellos que niegan su existencia. Los que hemos caminado por el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, sabemos que existe. También está aquí, entre nosotros, esperando que afloren nuestras debilidades, nuestro egoísmo, nuestros humanos defectos.

Salid cuando salgáis de este lugar, lanzando hoy, mañana y siempre, a los cuatro vientos, que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida.

Sed maniguetas de puro Amor  
canastillas de dorada Esperanza  
sed corona de espinas de humildad  
clavos que atraviesen el alma  
sed bocinas de oración  
candelabros de la verdad revelada  
sed bambalinas de santos rosarios  
varales de caridad cristiana  
sed cirios de luz sincera  
de las tinieblas que nos atenazan  
sed cruz de guía de hombres  
llamadores de su ignorancia.

Sed costaleros de un Cristo vivo, que está aquí entre nosotros, ahora mismo, que nos mira, que nos abraza, que nos anima, que nos ama, que quiere que cojamos su cruz, que le sigamos con esperanza.

Decid a los cuatro vientos, a quien os oiga y a quien no lo haga, que Cristo vive, que Cristo reina, que Cristo es amor

bendito, paz verdadera, sendero de nuestra ilusión y SALVACIÓN DE NUESTRA ALMA.

Y como por arte de magia, en algún momento de nuestro recorrido pasional, nuestros ojos se llenarán de lágrimas sinceras, sobre todo en aquellos que como yo fuimos niños de Don Bosco, ante la visión serena y dulce de un Cristo que es como un lirio de fe gloriosamente dormido en la Cruz, y con el que cada noche de Martes Santo, en su triunfal y serena entrada en la morada de su Santa madre, María Auxilio de los Cristianos, una oración nace en la oscuridad plácida de su eterna primavera y pareciera como si un ángel que le observa desde el pórtico bendito de esa basílica hecha silencio al suspirar tranquilo de la noche, le dijera en sentimiento estremecido:

Cíngulo rojo bendito de muerte  
inclinado sobre la rosa de tu costado  
delicado, dulce y adormecido  
salmo que al viento has vencido  
como aroma que se inclina al verte  
en el suspiro que pregona tu bella muerte.  
Lirios de fe en el madero  
del cofrade, amor y sangre bendita  
del estudiante, consuelo e ilusión,  
del costalero, serena silueta que cruza  
padre de serenidad y de vida.  
Quien fuera triste y bendito hachón  
que alumbrara tus manos doloridas,  
que consolara el dolor de tu pecho  
que cerrará el manantial de tus heridas  
y que consolar pudiera  
el llanto de tu madre santa  
vereda y Auxiliadora, sin pecado concebida.  
Lecciones de fe  
bajo tu triste mirada ausente  
cátedra de amor inusitado

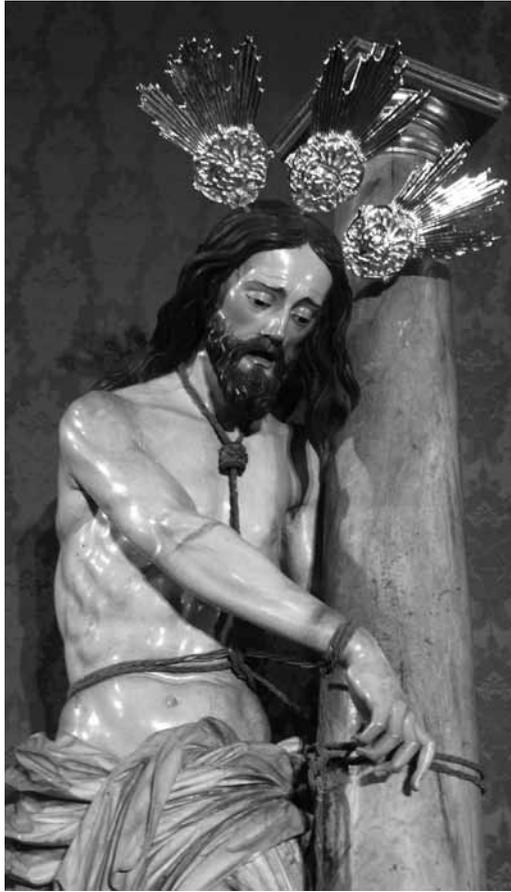


*M. Orellana*

camino sin fin de antifaces  
y de cruces de promesas doloridas  
que gritan al viento adormecido  
ser clavel de tu cuerpo dormido  
vueltas al gesto de tu mirada  
para poder ver tu rostro hundido  
en el cielo de tu corazón ardiente  
eterna dulzura, inigualable belleza,  
sublime candor, inocencia bendita.  
Ángel que en Utrera rezas  
tu cuerpo inerte  
cátedra de oración  
Amor, Amor, dulce poema de Amor  
y buena Muerte.

En la tarde del miércoles Santo, todo nuestro sentir cofrade permanecerá expectante, esperando siempre con el corazón ilusionado a Nuestra Señora de la Paz, aceitunera bendita que desde la parroquia de Santa María, vendrá escuchando en el latir vibrante de consuelo de una garganta cansada, un canto que aliviarla quiere de su dolor infinito y que sufriendo le dice:

Que pena se desvanece  
entre orquídeas dormidas  
cuando el cielo con dolor baja  
y llega a su paso de plata  
entre gente y olor a incienso  
para decirle al oído  
a la reina de la dulzura  
¡No llores más, Madre buena  
qué grande es tu hermosura!  
No llores tú Madre mía,  
alegra tu dulce esplendor  
que los latigazos  
que tu pecho quebrantan  
no apaguen tus dulces ojos  
ni derramen tus dulces lágrimas  
ni destellen tu dulce pena  
ni perturben tu dulce paz  
ni anulen tu dulce alegría  
ni revoquen tu dulce mirada  
ni apaguen tu dulce amor  
ni cansen tu dulce cuerpo  
ni cancelen tu dulce pasión  
ni supriman tu dulce palabra  
ni invaliden tu dulce primor  
porque tú eres Madre nuestra  
la dulzura en el más puro cándor.  
que hasta tu manto es dulce  
y dulce tu rosario  
y dulce tu inocencia  
y dulce tu sosiego  
y dulce tu sencillez  
y dulce el terciopelo



*J. M. Guirado*

y dulce tu garganta  
y dulce son tus manos  
y el aroma de tu pelo  
y el esplendor de tu pureza  
y dulce es tu consuelo  
y dulce es tu firmeza  
y la virtud de tu valor  
y el encaje de tu pañuelo  
y dulce es tu delicadeza  
y dulce es tu corazón  
en la gloria de tu pecho  
que sólo con tu dulce nombre  
nos basta para estar en el cielo.

Y se nublarán nuestros ojos ante la imagen dolorosa, ante la visión serena de un Cristo muerto que a su paso por la ciudad cada Viernes Santo, desgarrará nuestro corazón al exclamar su grito de silencio en cada racheo de alpargata costalera.

Un Cristo prendido en su sudario, al madero de una Cruz transparente y cuyo sonido profundo como Rosa de Amor y Manantial de consuelo sosegado y silencioso del Calvario, parece decirnos a voces que la muerte no es más que la antesala de una madrugada única de belleza radiante que es la vida eterna a la derecha del Padre y que caminará por las calles de Utrera en cadencia solemne y acompasada, llevando nuestro espíritu a esquinas encaladas como altar de profunda devoción.

Y ante el paso de esa hermandad, a la que tanto admiro y tanto quiero, todos los años, bajo la dulce caricia de ese llanto doloroso en la consumación de la pasión de Jesucristo, tras el que sería posible el milagro de la resurrección, todos recitaremos en trance común, y arrastrados por el latir de nuestra compartida devoción Cristiana, al paso del fúnebre toque de campana que sin cesar anuncia que Cristo, en su mayor milagro, ha muerto por nosotros y que nos hará decir, solo acompañados por las lágrimas de nuestro corazón:

Que reunión de tristeza y dulzura  
alrededor de tu cuerpo enaltecido  
y que emoción embarga  
el corazón compungido  
en el sentido latir  
de tanta amargura.  
Qué susurro de esmeraldas  
bordean la orilla  
de tu cuerpo dormido  
meciendo tu sudario entristecido  
al compás de un pétalo conmovido  
en la profunda quietud de tu ternura.  
Que suspiro de amor



*S de Q. G.*

navega en el silencio prendido  
y qué sensación absoluta de tristeza  
cuando la luna sale para mecerte  
y nuestros ojos no sabrán  
en el perfume de tu luz penitente  
si estás sumido en tu pecho doliente  
o en verdad evocando  
tu sueño profundo de muerte.  
Cristo bendito de los milagros

primor esculpido de lirios y claveles  
llévanos siempre en tu corazón  
y en el sudario de tu mirada  
ungidos al tallo desnudo  
de tu amor infinito  
en la voluntad suprema  
de tu mirada ausente  
y de tu sublime y eterna  
bellísima muerte.  
Cristo ha muerto  
y hasta el silencio sabe  
que ha muerto por amor  
que por amor ha muerto  
y la noche parece  
mecida en la tristeza  
cuando en la cruz del lamento  
con un rosario de estrellas  
reza su agonía el viento.

## ***LA IGLESIA CATÓLICA, NUESTRA IGLESIA***

En los últimos años, resultan incontables las voces que, cada vez con mayor vehemencia, se levantan en contra de nuestra Iglesia, aludiendo a determinados errores o defectos humanos que no pasan de ser cuestiones aisladas en el tiempo y el espacio.

Esos que critican nuestra fe, nuestros sentimientos, nuestra forma de vida cristiana, nuestro sentir cofrade. Esos que una vez más el maligno pone a su servicio para destruir los valores más íntimos y genuinos del ser humano como son la familia, el respeto a la vida y a la dignidad personal y colectiva.

Esos que quieren confundir a nuestra juventud con mensajes de hedonismo a ultranza como única salida a sus frustraciones.

Esos que aluden una y otra vez a antiguas contiendas civiles, que no fueron nuestra guerra, porque fueron la guerra de nuestros abuelos o la de nuestros padres que fueros niños de la guerra.

Esos que tanto nos critican

¿Dónde están?, cuando miles de familias acuden a nuestras fundaciones benéficas en demanda de auxilio y de consuelo.

Dónde están cuando los Salesianos, los Padres Blancos, las Hijas de María Mazarello, las Hermanitas de los Pobres, las Hijas de la Caridad de Vicente de Paúl, las Hermanas de la Cruz, los Hermanos de Lasalle, de San Juan de Dios, Clarisas,

Adoratrices, del Verbo Encarnado, de la madre Teresa de Calcuta, Diocesanos y tantos, y tantos otros, despliegan todos sus recursos humanos y materiales obtenidos del donativo y la limosna para ayuda a los más pobres y necesitados de la tierra.

Y dónde están esos que tanto nos critican, cuando nuestros religiosos atienden a leprosos y a enfermos de cáncer y de sida en África y en la India, en situaciones de pobreza indescriptible.

Dónde están esos que tanto nos critican en esos momentos, DÓNDE ESTÁN ¿están ciegos, sordos, mudos?

Bastantes falsos profetas atacan ya a la Iglesia católica, armados con ese anticlericalismo barato, tan común en la historia de España y que se niega a ver que es nuestra Iglesia, con diferencia, la que más ayuda a los pobres y consuela a los enfermos y afligidos en cualquier punto del planeta.

Cuando llegues a tu hermandad, hermano, imprégnete del espíritu de Cristo, de ese espíritu que llegó hace 2000 años proclamando el Amor al prójimo, la Solidaridad, el Perdón, la Penitencia, el valor de la Amistad, de la Familia, de la Hermandad. ¿No lo escucháis?, no le oís en el fondo del corazón como os llama a la labor sorda, callada y ciega en el servicio a los demás y siempre en actitud dialogante y pacífica.

Así lo dijo nuestro Señor:

“Bienaventurados seréis cuando os insulten y os persigan por mi causa”.

Sentid el valor de ir hombro con hombro, con el antifaz o bajo la trabajadera. No dejéis que se apaguen los cirios de vuestras luces, porque son las únicas luces que iluminarán los valores y las costumbres de nuestra tierra.

El poder de Cristo nos obliga.

El corazón de Cristo nos lo exige.

Y cuando el luto comienza a iluminar la noche de encajes que parecen suspirar fe por todos sus poros pasionales, llegará

como verónica y cirineo de suspiros, esa noche mágica del jueves Santo en Utrera, que nos sumergirá en el vacío de una mirada única y extasiada. Una mirada que quedará infinitamente caminando por nuestra alma, mientras nuestros ojos no podrán dejar de observar el desfile mudo y emocionante del Señor del Silencio, con el que cada año, bajo el concierto único de las estrellas, confesaremos arrepentidos nuestros más íntimos pecados y pediremos ilusionados por nuestras más profundas esperanzas y penalidades que solo por su aroma en el ambiente, quedarán unidas a la luz de nuestro corazón, al mismo tiempo que una lágrima cansada caerá por nuestras mejillas al exclamar:

Silencio,  
sueño quebrado de la noche  
silencio, susurro del azahar  
silencio, suspiro del naranjo  
silencio capataz, cuando  
con el corazón  
vayas a llamar.  
Silencio, plaza escondida  
silencio, bendita oscuridad  
silencio, corona de espinas  
silencio, os ruego silencio ya.  
Silencio, rosa temprana  
silencio, puerto y altar  
silencio, canción y alegría  
silencio, ilusión y tristeza  
silencio, adivinando el alba  
por piedad, silencio ya  
silencio, océanos de luto  
silencio, clavel que suspiras  
silencio, saeta que cantas  
silencio, hálito de costalero  
que sufres la alegría



*P. Álvarez*

de tus hombros estremecidos  
en la trabajadera callada  
de tu cristo en su caminar.  
Silencio, pueblo cristiano  
silencio, silencio, silencio  
por caridad.  
Que ya el Silencio camina  
llevando el corazón prendido  
de su pecho dolorido  
con su alma limpia y sencilla

con lágrimas encendidas  
cruzando la madrugada.  
Silencio, silencio  
por lo que ustedes más quieran  
guarden silencio por Dios,  
que es noche de primavera  
y el cristo del Silencio  
va sufriendo, sí, va sufriendo  
en su cuerpo de oración  
con la cruz prendida  
a la luna estremecida  
de su humilde corazón.  
Silencio, silencio  
que cautivo el señor viene  
pisando fuerte el camino,  
con lágrimas de amor sinceras  
derramando rosas benditas de fe  
de su corazón a Utrera.



## *CRISTO, BENDITO AMOR*

Y es verdad, es verdad mis queridos hermanos en Cristo, que como bien dejara dicho nuestro recordado Juan Pablo II, los Misterios dolorosos son ante todo una oración de amor.

Misterios dolorosos de la Oración en el Huerto, Jesús en la Columna flagelado; Coronación de Espinas y Jesús con la Cruz al hombro, hasta llegar a verle crucificado en el madero que nos redimió para siempre.

Y todo por amor. El dolor de Cristo no es más que eso, un mensaje de amor que día a día tenemos la obligación de desprender todos los que Cristianos de corazón nos sentimos, hacia las personas que nos rodean.

Y uno de esos Misterios dolorosos del Rosario de Nuestra devoción, es el que viene representado por Nuestro Padre Jesús Nazareno. El Señor de San Bartolomé.

Cuantas veces, todos los que estamos aquí reunidos, hemos llegado hasta sus plantas, con nuestro pecho lleno de dolor, con nuestra cara desfigurada por la pena, con nuestra ilusión que no llegará, con nuestro amor imposible, con nuestra petición de luz para nuestro hijo o de un milagro para nuestra madre.

Cuantas veces hemos estado presentes ante la imagen, siempre emocionante de hermanos que le rezan con fe incontenible, atrapados en vidas sin camino y en caminos sin vida, a sabiendas que solo la luz de sus ojos tristes llenos de sufrimiento y de pesadumbre, les devolvería el hálito necesario para po-

der seguir por esa senda de sonrisas y de lágrimas, de gozos y de sombras, de luces y de oscuridad que es nuestra vida en este mundo y que solo el láudano de su dulce rostro, puede conseguir enjugar la tristeza de los que allí nos acercamos con nuestros sinsabores y nuestras esperanzas.

Este Cristo me duele. Me duele cada vez que le miro. Me duele su gesto dolorido, grave y profundo. Silencioso y tranquilo. Eternamente mirando sus manos. Con su rostro lleno de sudor sanguinolento. Me duele porque está solo. Me duele porque sus penas, mis penas son. Me duele porque yo, al igual que todos los que estáis aquí reunidos en su nombre, también una o muchas veces hemos suplicado que se aleje ese cáliz de nuestra vida. Porque muchas veces hemos querido alejarnos de un destino injusto y cruel, entre el dolor y la pena de un desierto VIACRUCIS en el que irremisiblemente se había convertido nuestra vida.

Me duele cada vez que te miro, Padre Nazareno, me duele tu llanto, tu voz suplicante, tu desesperación, tu soledad. Esa soledad que no es más que el sufrimiento de un mundo ciego y sordo, mudo e insensible.

Me duele cada vez que te miro, porque sé que en tu inmenso amor, te llegaste a sentir abandonado por el Padre, al igual que todos los seres humanos nos hemos sentido abandonados por el Creador en nuestro mayor sufrimiento, para luego observar que solo era una sensación estéril, porque Dios nunca, nunca nos abandona, y siempre sabe poner en nuestro camino quien nos ayudará a superar el sufrimiento y la pena.

Y me duele, cada vez que escucho a algún agnóstico, e incluso a algún cristiano iluminado, que tú como el resto de nuestras imágenes representativas de la pasión no son más que ídolos de madera a los que idolatramos sin atisbo de fe verdadera.

Qué saben, qué saben esos científicos de la nada, qué saben de nuestra fe, de nuestras costumbres, de la devoción que heredamos de nuestros abuelos y padres, y que transmitiremos a nuestros hijos con todo nuestro amor. Qué saben esos rela-

tivistas perpetuos, esos inteligentes de todo, de la seguridad que nos da llevar a nuestro Cristo o a nuestra Virgen en la cartera. De la fe que lleva a una madre a llenar de estampas de sus imágenes más devotas la cabecera de la cama de su hijo enfermo en un hospital. Qué saben ellos de la alegría humilde y sincera que lleva a una abuela, a poner encima del televisor la foto de sus nietos junto a la Virgen de su barrio, en un altar único de sentimientos de corazón, en los que no hay lugar más que al más puro amor.

Por todo ello, no permitid nunca que os amilanen con comentarios fariseos de idolatría, folklore y heretismo barato,

Que no confundan tu razón  
abre el corazón y escucha  
que esa imagen que estás viendo  
ese Cristo en su lamento  
no es arcilla ni es bronce  
no es barro ni es madera  
que es mi señor Nazareno  
que ya viene pisando Utrera.

Lo cierto e histórico es que en el CAMINO DEL CALVARIO, todos le abandonaron. Qué lejos estaban los clamores de su entrada en Jerusalén. Jesús sabe que está solo ante su terrible destino de sufrimiento y muerte. Sabe que sus discípulos terminarán huyendo asustados, en ese momento y en los siglos venideros. Incluso en el siglo XXI muchos cristianos seguimos renegando consciente o inconscientemente de él. Le seguimos flagelando y crucificando todos los días con nuestro egoísmo, con nuestra falta de fe, con nuestras traiciones, con nuestra falta de caridad, de comprensión.

Sabe que los humanos no tenemos capacidad de amar más allá de a nuestros seres más queridos y poco más. Lo sabe. Sabe que su sacrificio será un testimonio necesario pero insuficiente para el efecto que pretende. Que su causa será mal interpretada, que dará lugar a guerras, a muertes y a divisio-

nes innecesarias. Que en su nombre se asesinará con Santa Inquisición o se fusilará a los que alcancen o no alcancen el don de creer. Lo sabe, lo sabe y le duele, le angustia, le quebranta. Los sentimientos se agolpan en su mente, sufre hasta llegar a sudar sangre, cae de rodillas rezando por su boca entreabierta y reseca, con manos implorantes y doloridas. Todo es oscuridad, solo la luna llora lágrimas de azahar en su mejilla.

Yo quiero gritar tu nombre  
a toda Utrera  
Cristo mío.  
Quiero elevarme en tu triste pena  
navegar en tu paz verdadera  
crucificar en la tarde  
el aire de espinas prendido  
bordando en oro fino  
tu manto de púrpuras henchido  
en la dulce suavidad de tu mirada.  
Yo quiero gritar tu nombre  
a toda Utrera  
Cristo mío.  
Quiero ser cruz, clavel y trabajadera  
blanca paloma que recorra  
el susurro de tu primavera,  
ser mendigo de tus tristes manos  
soledad de tu humilde pecho  
lágrima perdida de tus ojos  
silencio eterno de tu lamento  
blanco lirio de tu garganta  
nazareno de tu sufrimiento  
llaga de tu espalda descarnada  
espina que cruce el viento  
limpio aroma de tu suspiro  
perfume de tu sentimiento.  
que no daría yo, Padre mío



*J. A. Ciscares*

por estar un instante,  
un minuto, un segundo  
junto a tu triste mirada.  
Que no daría yo, Cristo mío  
por recostarte un poquito  
y preguntarte despacito  
qué pena tu corazón atenaza,  
qué pesares te cohiben  
qué sufrimientos te quebrantan  
por qué te fallamos entonces

por qué seguimos sin darte  
lo que tu amor implora y calla.  
Ay Jesús,  
que no daría yo,  
por ser bálsamo  
de tu dolorida espalda  
por ser alivio de tu desaliento  
laúdano de tus rodillas cansadas.  
Quisiera mirarte y hablarte al oído  
sin versos y sin palabras.  
Quisiera decirte cuanto te quiero  
cuanto quisiera ser  
cirineo de tu herida amarga  
verónica que cruzara el aire  
y confortara tu sudorosa alma  
blanco azahar de saeta  
que buscara la estrofa soñada  
para decirte bajito  
allá donde las mares se cruzan  
allá donde mi voz llegue clara  
que aquí estaremos eternamente  
postrados de hinojos  
ante tu amor  
rendidos ante tus sublimes plantas.  
Cristo Nazareno  
sueño bendito de luna clara  
pórtico de nuestro firmamento  
redentor de nuestras almas  
tú que venciste a la carne  
en la trabajadera única  
del sudor y el esfuerzo  
míranos desde tu atalaya  
abrazamos en el madero

enclavanos en tu corazón  
tállanos en tu amor eterno.  
Padre que rezas y callas  
costaleros somos de tu cruz  
para lanzar al viento dormido  
en voz de grandeza sagrada  
en verso de únanime grito,  
que eres luz suspirante  
o puede que divina gloria  
y además aroma elegante  
ángel vivo del perdón  
encaje y eterna maravilla  
azul del viernes santo  
en Utrera y en Sevilla.

Me duele cada vez que te miro Nazareno. Me duele tu llanto de hombre, de hombre con mayúsculas. Quién dice que los hombres no lloran. Nadie más que Dios y nosotros sabemos cuantas lágrimas se derraman por nuestras mejillas, lágrimas sencillas y tiernas, sinceras y amargas que no podemos contener cuando nadie nos ve.

Me duele cada vez que te miro, dolorido, cargado con tu cruz, como paradigma único de que la vida es una pesada cruz que todos tenemos que llevar con sacrificio y abnegación. Que nuestro sufrimiento no es más que el reflejo de un Dios que sufre mucho más allá de lo que seamos capaces de imaginar.

Me duelen tus caídas hacia el Calvario, que solo quisieron decirnos que todos deberemos caer en ese camino que es nuestra vida en este mundo y que también deberemos levantarnos y continuar con nuestra carga, con nuestras penas más profundas, abatidos por la traición, por la envidia, por la injusticia.

Como me duele tu mirada, Padre Nazareno, esa mirada que solo una oración, una saeta de pasión que va unida a cada gota de sangre que por tus sienes se derrama, hará que quede

unida a la brisa, embargando el aroma que flota en el espacio infinito y que formando parte de nuestro rosario doloroso, quisiera asomar a su espíritu mecido en el último suspiro que nuestro señor exhaló y que de versos se hace oración suspirante.

Padre Nazareno, yo quiero mostrar mi agradecimiento ayudándote a llevar tu cruz. Yo quiero ser el más humilde de tus cirineos, quiero sentir sobre mi hombro el peso de tu sufrimiento, sentir tu dolor y tu pena, pero no sé como hacerlo. Quiero sentir tu frente coronada de dolorosas espinas, tu espalda sembrada de latigazos, la sed de tu garganta, tu cuerpo fatigado de ofensas a tu bendito nombre, pero no sé como hacerlo. Yo quiero sentir tu mirada en mi pecho un instante, un minuto, un segundo, pero no sé como hacerlo.

Y mientras me muestras el camino, Padre mío, hoy que tan cerca de ti me encuentro, quiero darte las gracias por todo lo bueno que me has dado.

Gracias por mi vida, y por mi padre y mi madre que me la dieron.

Gracias por mi familia, porque mire hacia donde mire siempre están cerca, en la salud y en la enfermedad, en las sonrisas y en las lágrimas, en los gozos y en las sombras.

Y gracias te doy, con todo mi corazón, porque me has permitido ayudar a los niños con Leucemia. Gracias te doy por permitirme ser médico.

Y dijo una voz popular ¿Quién me presta una escalera?...

Gracias y mil veces gracias por ser médico. Porque esa es la escalera que yo tengo, para subir a tu madero y para quitarte los clavos, Padre mío Nazareno.

## *NUESTRA SEÑORA*

Hay personas que desde que son niños están como obsesionados con la importantísima figura de la Santísima Virgen, la única mujer en la historia del mundo que ha llevado en su vientre a un hijo de Dios. Primer Sagrario de la historia. Yo soy una de esas personas.

Los grandes misterios de nuestra religión, a veces nos sobrepasan. Cuantas veces nos hemos sentido como ciegos en una cueva oscura, buscando una luz que estuvo encendida en un remoto lugar hace 2000 años. Quizás es que nos falte fe, quizás es que busquemos en el sitio equivocado, quizás es que solo intentamos encontrarle en nuestros problemas humanos, en nuestras ilusiones truncadas, en nuestra insatisfacción permanente.

Pero a esa luz, a ese Cristo único y verdadero, no deberéis buscarlo solo en las iglesias erigidas en su nombre, ni en el sagrario consagrado de su devoción. Debéis buscarlo en cualquier esquina, en cualquier revuelta. Levantad una piedra y ahí estará. Mirad en la cabecera de un enfermo y ahí lo encontraréis. Buscadle en vuestras más profundas penas y ahí lo hallaréis.

Y no os preocupéis demasiado por las adversidades que os vengan en vuestra vida, ni cuando os encontréis cansados o solos, o enfermos, o incomprendidos por vuestros padres o por vuestros hijos, o por cualquiera de las personas que os rodean.

No perdáis nunca la fe, nunca, aunque la vida os golpee con saña, que lo hará. Aunque las personas en las que más confiáis

os traicionen, que lo harán. Aunque lleguéis a esa encrucijada de nuestra vida, en la que todos hemos tenido que pararnos y decir: “ya no puedo más”. En ese pozo oscuro en el que una o varias veces se ha convertido nuestra vida, hasta el punto en el que nosotros mismos éramos la oscuridad.

En esos momentos difíciles, acudid a la Virgen, como cuando éramos niños y acudíamos a nuestra madre porque algo nos ocurría. Acudid a la Virgen porque ella fue una madre como cualquier otra madre y también sufrió lo suyo cuando perdió a su hijo. Acudid a la Virgen porque ella siempre, siempre sabrá como reconfortaros. Acudid a la Virgen, habladle con fe, con confianza. Habladle como le hablabais a vuestra madre. Acudid a la Virgen, la Virgen es el camino. Acudid a la Virgen. No os defraudará.

Ella, a diferencia de otras muchas personas, nunca nos abandonaría.

Ella nunca buscó grandes logros profesionales, ni grandes responsabilidades públicas, solo dedicó su vida a cuidar de su hijo, y a pesar de ello, hoy y por los siglos de los siglos está y estará coronada en el corazón de todos lo Cristianos por su fe, su dolor y su amor. Todo un ejemplo de verdad y de humildad para hombres y mujeres de todos los tiempos.

Y en los momentos finales de este pregón, cuando el alma y el corazón del pregonero parecen quedar a solas con el espíritu abierto por completo de todos aquellos que tienen la bondad y la paciencia de escucharle, varias preguntas navegan por nuestras venas hacia el océano siempre inacabado de nuestra fe:

Realmente, ¿Quiere Dios que seamos felices?

No me parece que Dios quiera que lo seamos, tal y como los humanos concebimos la felicidad. Más parece que quiere que aprendamos, que aprendamos a vivir, a soñar, a sufrir, a discernir, a saber elegir. Y para ello nos permite recorrer siete u ocho décadas por un mundo ciego, sordo e insensible a casi todo.

Y ¿Quiere Dios que amemos de corazón a todo el mundo?

En verdad, más bien parece que quiere que amemos con todo nuestro corazón a nuestros seres queridos y que respetemos y ayudemos al resto en solidaridad con su profundo sufrimiento, lo que también es una forma de amarlos.

No se trata, por tanto, de un amor al estilo humano, sino de pura entrega, más allá de sentimientos personales por personas concretas.

No hace mucho, un alumno me preguntaba: Doctor, ¿qué cree usted que venimos a hacer a este mundo?.

Yo le contesté que no creo que vengamos a hacer lo que nosotros creemos o lo que queremos, o lo que quieren que creamos. En realidad, creo que hemos venido a recorrer el camino de Dios, un camino que en nada se parece al que nosotros diseñamos para nuestra vida en nuestra juventud. Un camino que nadie puede presagiar cual será ni a dónde nos conducirá, un camino del que nadie puede salirse, ni nadie puede sacarnos, un camino, en definitiva, que nadie puede saber cual es, ni a dónde va, pero que tendremos que recorrer con fuerza, con ilusión y con esperanza. Porque si algo he aprendido en los cincuenta y dos años de mi vida, es que lo único importante es estar del lado de Dios, con todas las consecuencias.

No esperemos de Dios lo que queremos, sino lo que necesitamos, aunque casi nunca ambas cosas coincidan.

Así lo dejó dicho nuestro Señor: Deja a tu padre y a tu madre, coge tu cruz y sígueme. El camino soy yo.

Y para todo lo dicho hasta ahora, qué mejor representación de un ser humano lleno de fe y amor, que la imagen hundida en su dolor y en su pena, que cada Sábado Santo, a la caída de la tarde, sumida en su paso todo plata y azabache, con flores rojas de la sangre derramada por nuestro Señor, viene a decirnos una y otra vez que la vida es sufrimiento y que el sufrimiento es el único altavoz que despierta nuestras conciencias a la comunión con Cristo en su muerte y resurrección.

Y en la contemplación del caminar de Nuestra Señora de los Dolores, en todo palparemos la obra del Cielo y todo se perfumará y todo se hará tacto de Semana Santa en su sentido único, porque Utrera se convertirá por unas horas, en rosa y azahar; en noche y alba; en silencio y palabra llamando a nuestra sensibilidad, confortados por ese espíritu que musita una plaza escondida por la que un paso de dolor recorrerá sus balcones, dejando el aroma único que solo la bendita Señora puede dejar posado en el arriate de nuestros sueños.

Quien fuera rosa de tu corazón  
Madre mía  
y sentir tu dulce cara  
en la trabajadera sobre la que rezan  
mis hombros coronados  
por las flores de tu palio  
de claveles y varaes de plata.  
Quien fuera clavel de tu olor  
madre mía  
para intentar calmar tu dolor  
y consolar tus lágrimas  
y abrirte caminos de aire puro  
por los senderos del alba.  
Quien fuera cirio de tu paso  
Madre mía  
y ser faro de luz  
de tu bendita esperanza  
y viajar bajo la dulce mirada  
de las rosas de tus ojos  
y de tu pecho de esmeraldas  
que con un reflejo abrazan  
el agua clara de mi sudor  
cuyas gotas cristalinas  
en el aire se derraman  
mecidas por los ángeles

al despertar la mañana.  
Quien fuera esmeralda de tu pecho  
Madre mía  
y arrodillarme una y otra vez  
ante el aliento de tu gracia  
vibrando por mi garganta  
una caricia que surge  
del lugar más recóndito de mis entrañas  
una copla que nunca termina  
un suspiro que nunca pasa  
una oración que mi alma desnuda  
y un pellizco que por mi sangre navega  
hacia el árbol florido  
de tu belleza gitana.  
Quien fuera azucena de tu sufrimiento  
Madre mía  
y dejar encendida mi primavera  
por los senderos de la mañana  
llevándote por las calles  
de esa bendita utrera  
que tanto te quiere  
y que tanto te clama  
y que de decirte ¡bonita!  
el corazón no se le cansa.  
Llévame en tu dolor prendido  
Madre mía  
para que mi corazón y mi alma  
sepan adivinar el palpito  
de alegría cansada  
de ser el puerto y el altar  
de su madre desamparada.  
Llévame en tu dolor prendido  
Madre mía  
para que pueda aliviar  
las lágrimas de tu mejilla,



*J. L. Espinosa*

que son estrellas del cielo  
que las llora mi Sevilla.  
La Virgen de los Dolores  
nuestra madre y esperanza  
es árbol aromado de suspiros  
en la tarde azulada,  
dulce es su mirada triste  
bella su dulce semblanza  
soledad son la sed de sus manos  
corazón sus lágrimas de nácar  
llanto sus ojos de jazmín  
silencio el azahar de su garganta  
perfume su pecho dolorido  
ensenada la luz de su saya  
toda ella es amor bendito  
primavera es su esperanza  
esperanza es su verde camino  
alba su estrella blanca  
amor sus flores infinitas  
nobles sus quietas palabras  
bendita es su noche oscura  
sonrisa es su alma  
amor su sangre es

mecida es su esmeralda  
chicotá dulce de ensueño  
es su corazón  
que nos bendice en el alma,  
cuando el silencio  
la noche recorre  
y en su sublime palabra  
canta este canto bendito  
que grita en mi garganta  
y que con ilusión suplica  
como pétalos de oración  
; viva la Reina de Utrera  
viva la Madre de Dios;

He dicho.

## Relación de Pregoneros de la Semana Santa de Utrera

AÑO	PREGONEROS	AÑO	PREGONEROS
1955	D. José Luís de la Rosa Domínguez	1984	D. Joaquín Algarín Hidalgo
1956	D. Manuel Morales Álvarez	1985	D. Filiberto Mira Blasco
1957	D. José de las Cuevas	1986	D. Miguel Fernández Doñoro
1958	D. José María Pemán	1987	D. Manuel Garrido López
1959	D. Jesús de las Cuevas	1988	D. Daniel Pineda Novo
1960	D. Salvador de Quinta Rodríguez	1989	D. Fernando Cano-Romero Méndez
1961	D. Antonio Sousa Reina	1990	Rvdo. Padre D. Antonio Pérez Delgado
1962	D. Antonio Rodríguez Buzón	1991	D <sup>a</sup> . María de los Angeles Márquez Hurtado
1963	Rvdo. Padre D. Ramón Cué Romano	1992	D. José Alpresa Rodríguez
1964	D. Antonio Murciano González	1993	D. Emilio Jiménez Díaz
1965	D. Francisco Montero Galvache	1994	D. Antonio Cerdera del Castillo
1966	D. D. Rafael Duque del Castillo	1995	D. Vicente Romero Gutiérrez
1967	D. Eduardo Gener Cuadrado	1996	D. José M. Gómez Muñoz
1968	D. Ramón Martín Cartaya	1997	D. Antonio Bustos Rodríguez
1969	D. Manuel Toro Martínez	1998	D. Cristóbal García Caro
1970	D. Manuel Marín Campos	1999	D. Joaquín Caro Romero
1971	D. Manuel Álvarez López	2000	D. Antonio Marchena Camino
1972	D. Juan Delgado Alba	2001	D. José M. Martínez Sánchez
1973	D. Manuel Lozano Hernández	2002	D. Gabriel Solís Carvajal
1974	D. José Ignacio Artillo	2003	D. Miguel Ángel Lobato Cózar
1975	D. Francisco Sánchez Apellániz	2004	D. Sergio Sierra Ruiz
1976	D. José Luís López Murcia	2005	D. Jesús M <sup>a</sup> Cerdera del Castillo
1977	D. Francisco Gutiérrez	2006	D. Víctor García-Rayó Luengo
1978	D. Joaquín González Moreno	2007	D. Enrique Casellas Rodríguez
1979	D. Ildefonso Mena Villalba	2008	D. Pascual González Moreno
1980	D. Manuel Peña Narváez	2009	D. Miguel Candau de Cáceres
1981	Rvdo. Padre D. Miguel Román Castellano	2010	D. Francisco Javier Segura Márquez
1982	D. Francisco Trujillo Rodríguez	2011	D. Juan Manzano Fernández-Heredia
1983	D. Manuel Gómez Burón	2012	D. Antonio F. Bellido Navarro

Este libro se terminó de imprimir,  
en la ciudad de Utrera, el día 19 de marzo de 2012,  
festividad de San José.



Consejo Local de Hermandades  
y Cofradías de Utrera



Excmo. Ayuntamiento  
**UTRERA**